

DIA MUNDIAL DE INVOCACIÓN 2026

Susan MacNeill

Saludos al grupo mundial y una sincera bienvenida al reunirnos dentro de las trascendentales y potencialmente transformadoras energías del tercer y culminante Festival Espiritual Mayor de la primavera de este año: el sintetizador Festival del Cristo, el Día Mundial de Invocación, el Punto Magnético de Amor para todo nuestro planeta y, por ende, el Festival de Unificación, el Festival de la Buena Voluntad y el Festival de la Humanidad; verdaderamente, un festival culminante y sintetizador celebrado en el signo de Géminis, los Gemelos. Géminis transmite la «Luz de Interrelación», las correctas relaciones humanas, el amor en acción; y las lecciones más profundas de crecimiento y transformación. El Alma encuentra su camino hacia la expresión externa a través de los pares de opuestos: la personalidad humana y el espíritu humano. La humanidad es el arquitecto y labra los senderos hacia las intersecciones y conexiones del Alma y la personalidad. Creamos planos de construcción al compartir nuestras historias de cambio, y como Sócrates ilumina: «El secreto del cambio es enfocar toda tu energía, no en luchar contra lo viejo, sino en construir lo nuevo». La Sabiduría Eterna nos recuerda que existen tres aspectos de la mente: el concreto, el abstracto y el absoluto; y Mercurio incrementa la agilidad mental y la fluidez de la mente de Géminis. La construcción del puente del Antahkarana a través de la meditación es el modo supremo de alcanzar las metas de Géminis.

Creo que todos somos conscientes de las crisis sin precedentes, generalizadas y omnipresentes en nuestro planeta, un trauma colectivo singular, como lo describió un periodista. Dolor, ira, sufrimiento, violencia... ¡no está ocurriendo en un solo lugar... está sucediendo en todas partes a la vez! Este es un momento crucial en la creación de una nueva civilización. Estos acontecimientos contribuyen a la Reparación del Cristo y a la transformación de la conciencia planetaria, hacia la cual todos nos esforzamos. Recuerdo como si fuera ayer, en el último programa del periodista Bill Moyers, su frase final fue un mensaje de despedida y un desafío para los jóvenes activistas: «Les toca a ustedes. Bienvenidos a la lucha». Esta es nuestra responsabilidad como discípulos en activo: la de crear un sendero de Luz hacia el futuro para la reaparición del Cristo. Al capacitarnos hacia el discipulado, debemos abrazar el alcance total de la vida, lo bueno, lo verdadero y lo bello, así como también el caos. Los Maestros nos recuerdan que Ellos se mantienen en vigilia y, para poder recibir los sutiles contactos del mundo sutil, se nos requiere y obliga a invocar el poder del corazón. Ram Dass sugirió que, a través de muchos de los traumáticos acontecimientos mundiales, observamos cómo «el sufrimiento de los demás libera espontáneamente nuestro deseo de ayudar. Nuestro corazón comienza a abrirse» (*¿Cómo puedo ayudar?*, pág. 58).

Invocar el poder del corazón en el momento del Festival del Cristo es, ciertamente, una tarea difícil. Esta cita del hermano del Cristo, el Buda, extraída de *Fundamentos del Budismo* de Helena Roerich, me ayuda cuando necesito abrocharme el cinturón ante la confrontación de las caóticas energías entrantes para vislumbrar el infinito: «El amor de Buda era una corriente tan inconmensurable que no podía ser agotada por ningún odio u hostilidad. Por el contrario, tal ataque hostil solo lo llevaba a un despliegue más pleno. Por lo tanto, él decretó que sus discípulos actuaran de este modo: "Sin importar cómo los hombres puedan hablar de ustedes,

ya sea de forma apropiada o inapropiada, cortés o ruda, sabia o insensata, afectuosa o maliciosa; de este modo, discípulos míos, deben capacitarse. Nuestras mentes deben permanecer impolutas; ninguna palabra maliciosa habrá de escapar de nuestros labios. Permaneceremos siempre bondadosos y compasivos, amorosos de corazón, sin albergar odios secretos. Y los bañaremos con la corriente inagotable del pensamiento amoroso. Y yendo más allá, abrazaremos e inundaremos el ancho mundo entero con pensamientos constantes de buena voluntad, amplios, extensos, expansivos, inconmensurables como el mundo, libres de enemistad, libres de mala voluntad. ¡Así, discípulos, es como deben capacitarse!"». A esto, el Maestro Tibetano se refiere como el «crescendo de la revelación». Si eso no constituye la técnica del «como si», ciertamente, no sé cómo otra cosa podría serlo.

Carl Jung habló sobre la psicología del pensador profundo. Él comprendía el peso de las mentes que no solo piensan, sino que desentierran. Comprendía el don y la maldición que es diseccionar la realidad capa por capa hasta que no queda nada más que la verdad pura. Jung sabía que los pensadores profundos no están pensando en exceso (rumiando), y sabía lo que ocurría en ese cerebro hermoso y complejo. Él afirmó: «El péndulo de la mente oscila entre el sentido y el sinsentido, no entre el bien y el mal». Él comprendía que los pensadores profundos viven en perpetuo movimiento, la mente no descansa. Y esto es lo que es la escucha activa: notar los patrones de respiración, la reflexión larga y fluida, dejar que el significado se asiente; y lo que podría sonar como ruido es, en realidad, un Alma humana extendiéndose hacia el infinito.

Todas las unidades de vida son impulsadas por las circunstancias cósmicas ambientales para desarrollar Amor y Sabiduría. El clamor humano es por luz, amor y poder, y nuestro uso de la Gran Invocación puede elevar este clamor hacia una demanda concentrada a la divinidad. La cuestión de cómo el Día Mundial de Invocación y la Gran Invocación pueden elevar la necesidad humana en este momento de emergencia o de surgimiento en un inestable trasfondo global, sería una nueva forma de experimentar la vida, ¿no creen? ¿Qué dinámicas mantienen ciertos patrones tan tercamente establecidos? La Enseñanza de la Sabiduría Eterna nos guía a través de estos tiempos de confusión, pérdida y dolor. Y hay momentos en que recurro a los poetas en busca de inspiración en estados de emergencia. Mary Oliver reflexiona: «Quiero pensar de nuevo en cosas peligrosas y nobles. Quiero ser ligera y vivaz. Quiero ser improbablemente bella y no tener miedo de nada, como si tuviera alas». Y es así como el Día Mundial de Invocación y la Gran Invocación están sirviendo a la humanidad, elevando la conciencia humana desde el centro emocional hacia el centro del corazón. Es un llamado a la naturaleza superior de las personas; al amor y al pensamiento. La mayoría de las personas con las que trabajo en este momento están sufriendo, sin embargo, estamos aprendiendo a vivir con las contradicciones del mundo: el dolor y la gratitud, el sufrimiento y la alegría, la tristeza y la compasión. Sabemos que todo lo que amamos lo perderemos, y que nuestra medicina es nuestra vulnerabilidad, la cual es fortaleza. Vemos y sentimos los pesares del mundo, y esa medicina es el entrelazamiento, inseparable del grupo. Exploramos el dolor ancestral, que se convierte en el misterio de la madurez espiritual (ancianidad). Estas son iniciaciones duras. Son las lecciones de la mente y del corazón sobre el alineamiento, siendo receptivos a la impresión de Amor y Sabiduría, conectándonos a través de la Ciencia de Invocación y Evocación. Djwhal Khul explica que esta ciencia ocupará el lugar de lo que ahora llamamos oración y adoración: «Es, en realidad, la organización inteligente de la energía espiritual y de las fuerzas del amor, y estas, cuando sean efectivas, evocarán la respuesta de los Seres espirituales» (*La Reparación del Cristo*, pág. 151ed. inglés).

En el Nuevo Testamento, Marcos 8:36 dice: «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su Alma inmortal?». Entonces, ¿cómo puede la «Humanidad Una» invocar el amor y la sabiduría que con tanta desesperación se necesitan en estos días para evocar el despertar de las mentes y los corazones hacia la sabia verdad evidente de «Marcos» de que ganar a través del poder despiadado y la codicia significa, en última instancia, ¿«perder el alma inmortal»?

La Gran Invocación relaciona la Voluntad de Shamballa, el Amor de la Jerarquía y el Servicio de la Humanidad, a través de la inteligencia creadora, en un gran triángulo de energías. Foster Bailey, en *Para realizar el Plan de Dios*, habló de cómo la Gran Invocación fue uno de los logros más trascendentales dentro de su cuerpo de trabajo; y que Alice Bailey regresó de aquel encuentro exhausta y regocijada.

La tendencia hacia la búsqueda de la verdad y el espíritu de relación se están materializando en todas partes con el crecimiento del principio de compartir. Es una señal positiva cuando las sensibilidades de los hombres y mujeres de buena voluntad son mucho mayores que las de la mayoría de los líderes. Por lo tanto, la Gran Invocación también puede ser considerada como una oración de Iluminación para todos los líderes que manejan los asuntos mundiales. Es por ello que, cuando entonamos la Gran Invocación, nuestras intenciones puras y amorosas son tan esenciales. La Gran Invocación, cuando se pronuncia con el poder del Alma, así como con la atención dirigida de la mente, es una herramienta extraordinariamente eficaz. Así pues, avancemos cada día con humildad, amor, comprensión y alegría, ejerciendo un poderoso efecto sobre la conciencia planetaria al iluminar a nuestros compañeros de viaje con amor y fortaleza para «restaurar el Plan en la Tierra».